

• WORKS CITED

- Bloom, Harold. *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*. New York: Oxford UP, 1973.
- Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1997.
- de Man, Paul. *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. 2nd ed. Minneapolis: U of Minnesota P, 1983.
- During, Lisabeth. "The Muse Abused" in *Agonistics: Arenas of Creative Contest*. Janet Lungstrum and Elizabeth Sauer, Eds. Albany: SUNY P, 1997. 275-92.
- Friis, Ronald J. "Allegories of Influence in the Poetry of José Emilio Pacheco." Diss. The Pennsylvania State University, 1997.
- Lautréamont, Le Comte de. Trans. Paul Knight. *Maldoror and Poems*. London: Penguin, 1988.
- Pacheco, José Emilio. *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*. México: Ediciones Era, 1991.
- _____. *Irás y no volverás*. 3rd ed. México: Ediciones Era, 1985.
- _____. *Los elementos de la noche*. México: Ediciones Era, 1988.
- _____. *Tarde o temprano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Verani, Hugo. Ed. *La hoguera y el viento: José Emilio Pacheco ante la crítica*. 2nd ed. México DF: Ediciones Era, 1993.

Transparencia social en la novelística de Rosa María Britton.

Humberto López Cruz

University of Central Florida

Rosa María Britton (1936-) ofrece al lector, en sus dos primeras novelas, constantes repetitivas que engarzan dos argumentos disímiles estableciendo paralelos de continuidad que hacen que ambos textos compartan puntos afines. Uno de estos puntos es la marginación social del personaje, ya sea un aislamiento voluntario o una pluralidad social de rechazo que fuerza el relegamiento individual ante la influencia colectiva. Estas dos novelas, *El ataúd de uso* (1982) y *El Señor de las lluvias y el viento* (1984), ambas galardonadas con el premio "Ricardo Miró" de la literatura panameña,¹ ponen de manifiesto la intención de la autora de denunciar atropellos sociales y la marginación social que puede sufrir un individuo debido a su raza y a su posición social.

La intertextualidad narrativa de Britton denota la presencia de factores discursivos que aportan otra visión al texto.² En ambas novelas, elementos intertextuales coinciden en una sorda denuncia de aspectos sociales que la autora quiere exponer. Lidia Castillo, en su estudio sobre autores panameños, resalta que:

se considera que con la intertextualidad sale de su aislamiento el mensaje que se presenta como parte de un discurso desarrollado a través de textos o partes de textos, como diálogo cuyas frases son los textos o parte de los textos emitidos por los escritores. El fenómeno de la intertextualidad es frecuente sobre todo en los autores modernos. (91)

En su estudio sobre la literatura panameña, el crítico Ricardo Arturo Ríos Torres ha señalado que "Rosa María Britton aventura un diálogo sin formalismos entre el autor y el lector en el cual supera los imposibles, dejando a la vida misma gritar amplia y profundamente que todo puede suceder" (11-13). La relación que la autora busca, y obtiene, entre el texto y el autor es la clave para que el discurso de estas novelas expongan por sí mismos el objetivo de Britton. Sin embargo, como parte de esta relación

con el lector, la autora persigue una re-lectura donde exista más de una posibilidad discursiva; la escritura rompe la lectura convencional y proyecta otro ángulo de aproximación al texto. Este concepto ha sido explorado por Philippe Sollers quien expone una base sobre la ruptura textual y la transformación dialéctica que sufre el texto. Sollers expone que:

la teoría es definida ante todo como una lectura. Esa lectura no es hecha posible sino por una escritura que reconoce la ruptura. La ruptura afecta al concepto de 'texto' de la manera siguiente: el texto real es concebido como producto de una dualidad que él produce. [...] el proceso es pensado dentro de esta contradicción que funda a la vez su materia, su actuación, su escena, su transformación dialéctica. (16)

La dualidad de percepción que ofrece Sollers facilita la posibilidad de una aproximación alternativa a la lectura de los textos. Como resultado, la marginación social del personaje, o de los personajes, aflora dentro del contexto discursivo. En ambas novelas, una lectura intertextual permite observar un mundo postergado que pretende ser parte de la sociedad y no logra su cometido. La dualidad entre el "ser" y el "querer ser" marca la dicotomía del personaje que, en ambas novelas, intenta su autoinclusión dentro del propio mundo que lo margina.

Los personajes más característicos para representar esta faceta de aproximación a las novelas de Britton son el pescador Manuel Muñoz, en *El ataúd de uso* y la enfermera Alicia Castillo, en *El Señor de las lluvias y el viento*. Observar ambas narrativas desde la percepción de ambos personajes es enfrentarse al texto desde un ángulo diferente. Y si diferente es el acercamiento textual, diferente será también el resultado de ambas lecturas. Manuel y Alicia ofrecen alternativas a una lectura lineal y sus horizontes se expandirán y contraerán de acuerdo al radio de acción en que la autora los sitúe. Frente a estos personajes, desfilará una sociedad de castas capaz de acorralar y/o aceptar a un individuo dependiendo de su estrato. La lectura de estas dos novelas de Britton, desde la perspectiva de Manuel y Alicia, se considera una denuncia social.

Manuel, en *El ataúd de uso*, es el pretendiente de una maestra capitalina que ha llegado a un remoto pueblo de pescadores para encargarse de la escuela local. Manuel es pescador y es negro, Carmen pertenece a una clase social superior y es blanca. Manuel es el disruptor de una sociedad monótona que no acepta alteraciones en cuanto a lo racial concierne. Britton intenta incluir al negro en un nuevo círculo social y, al unísono, lo excluye del mismo; el rechazo se resume en las palabras de la madre cuando expone: "¡jamás me va a convencer de que acepte como yerno a ese negro!"

(86). La humillación, ante la sociedad, que siente la familia de Carmen por tener un pariente negro sólo puede enmendarse al excluir conjuntamente a la maestra de sus vidas. La marginación que sufre Manuel en la capital se hace extensiva a Carmen; todo el que se involucre dentro del radio de acción del personaje tiene que sufrir su misma suerte. La solución para evitar una pluralidad despectiva es cortar radicalmente con el foco directo que causa la marginación.

Britton, en un ambicioso proyecto, denuncia la vejación racial y la hace extensiva a toda la capital. Al abandonar el pueblo tras Carmen, Manuel es advertido de la percepción capitalina sobre los negros, pero esto no es óbice para que persista en su empeño; es un personaje marginado, mas determinado. El texto indica que: "en la capital poco gustan de los negros como nosotros [...] la gente sigue igualita con sus prejuicios aunque tratan de disimularlo un poquito más ahora, pero con cualquier excusa le sacan a uno lo de negro y pobre (65)".

La autora presenta una capital polarizada donde la diferencia racial es una constante notable. Es un hecho significativo que la trama se desarrolle en Panamá, centro de gran afluencia internacional desde la época de la colonia. Castellero Calvo indica que: "la sociedad colonial, como la española, estaba rígidamente jerarquizada. Y la legistación urbana, como era de esperarse, habría de reflejar con claridad esos valores jerarquizantes" (27). Esta jerarquía trasciende al texto, visualizándose la estructura social y la dificultad, y hasta cierto punto incapacidad, del individuo de autoincluirse en la sociedad en que se desenvuelve.³

En el caso de Alicia, en *El Señor de las lluvias y el viento*, Britton ofrece un personaje mucho más elaborado. La marginación del personaje ocurre desde su nacimiento. Alicia nace en el seno de una familia blanca—supuestos amores ilícitos de la madre con un hombre de la raza negra fuerza el mestizaje. Esto provoca la locura de su madre poco después del nacimiento de Alicia, la ira de la abuela y el desprecio de la sociedad. Años más tarde, convencidos todos de la vocación religiosa de la muchacha, deciden enviarla a un convento en Boston, el único que acepta a novicias negras. De por sí, hasta este momento en la vida de Alicia, la sociedad se ha encargado de marginarla y manipular su destino. Pero lo interesante es que la marginación se va a hacer extensiva a todos los personajes con quien Alicia interactúe, éste será un factor repetitivo en el texto.⁴ Sin embargo, al romper los otros personajes el nexo con Alicia, la marginación social que sufrían se desvanece. La reacción de la abuela ante la imposibilidad de reunir la dote que el convento bostoniano requería para la admisión de la muchacha corrobora lo antes expuesto. La abuela se rebela ante el Obispo:

¿Mil dólares? ¿Ha dicho usted dos mil pesos para que Alicia pueda ¿meterse a monja? ¿De dónde vamos nosotros a sacar tanta plata, padre? ¿De dónde? -chilló la vieja, asustada al darse cuenta de que a lo mejor jamás podría librarse de la nie-ta que con su presencia le recordaba a cada minuto a la hija que murió encerrada en el manicomio, víctima de un pecado mortal con un desconocido. (21)

La reclusión social en la que Britton sitúa a Alicia se ha hecho extensi-va a la abuela; sin embargo, ésta vislumbra la posibilidad de recuperar su antiguo estatus social si se deshace de la muchacha. La ida al convento en los Estados Unidos es la excusa de la autora para ampliar los horizon-tes de Alicia, trasladar la trama fuera de las fronteras de Panamá y hacer que la muchacha enfrente otras encrucijadas para, aunque el conflicto se haya internacionalizado, comprobar que la marginalización de Alicia como ente va a continuar. La fortuita conexión con Carlos—peruano blanco, es-tudiante de medicina y de alta posición social—es otro ardid de Britton para que el conflicto trascienda las fronteras panameñas. Sin Alicia pro-ponérselo, ha sido el elemento discordante de la narrativa y en cierto modo el que altera los parámetros lineales de la novela. Desde el primer encuentro se percibe una atracción por parte de Carlos hacia Alicia y la consecuente turbación de ésta. En todo momento la diferencia racial se presenta como obstáculo, no sólo como entorpecimiento a las incipientes relaciones entre los dos jóvenes, sino como impedimento a la integración de Alicia a la sociedad de la que aspira a ser parte. Hasta este momento de su vida se puede afirmar que ella nunca se ha visto como parte del ambiente que la rodea, más bien lo contrario: siempre ha sido el ente margi-nado.

La parte de la trama que se desarrolla en los Estados Unidos acentúa más el aislamiento del personaje. Por haber perdido el dinero de la dote durante la travesía de Panamá a Boston, el convento no puede aceptarla como novicia pero como acto humanitario se decide dejarla de sirvienta. Al instante Alicia queda reducida a su escoba y su rincón, excluida del radio de acción de las otras novicias. La siguiente etapa desarrollada por la au-tora es el intento de Carlos de desposarse con Alicia en los Estados Unidos después de una temporada de convivencia juntos y de la salida de aquélla del convento. Sin embargo, las leyes vigentes en aquel entonces lo prohí-ben; los matrimonios interraciales no están autorizados.⁵ La inferioridad social de Alicia vuelve a manifestarse y de nuevo ésta es el personaje que fuerza el desarrollo del texto. Los otros personajes que la rodean res-ponden al llamado intertextual de Alicia que establece las coordenadas de

la narrativa. La sociedad dicta su veredicto y Alicia lo asume en toda su inferioridad:

'miscegenation'... ¡qué palabra sucia! Le quema los labios; el cura irlandés abochornado meneando la cabeza: no puedes quebrantar la ley, "sorry, my child", debiste haberlo pensado, ahora sólo te queda el consuelo de la penitencia, "sorry"... él está angustiado y ella, sacando fuerzas del amor se ríe y logra hacerle olvidar la humillación. (142)

Carlos recibe directamente una marginación social que no está acos-tumbrado a experimentar, pero de nuevo es Alicia la que toma la iniciativa de no persistir más en un intento de boda que tanto los personajes como el lector intuyen que jamás podrá llevarse a cabo. En todo momento Alicia reconoce su situación; no se puede alegar que Britton ha creado un per-sonaje ajeno a la realidad del momento. Alicia, como personaje, va fortal-eciéndose durante el transcurso de la narrativa; Britton refleja la evolu-ción que debe sufrir su heroína para contrarrestar la acometida de la so-ciedad que la margina. Richard L. Jackson expone un interesante concep-to sobre uniones interraciales en la novelística latinoamericana:

it has been said that racism finds one of its most obvious out-lets in the field of sexual relations. [...] miscegenation and rac-ism are joined in Latin America in a curious marriage that works, paradoxically, toward the eventual extinction of the black man. (53)

El mestizaje experimentado en América Latina es una sólida base para que lo propuesto por Britton no sea considerado algo anormal; sin embar-go, la sociedad no permite tales libertades. El negro debe ser excluido de las altas esferas sociales; problemática que la autora extiende a toda la geografía latinoamericana. El rechazo social no favorece a Alicia, especial-mente si se tiene en cuenta lo señalado por Jackson sobre uniones senti-mentales entre una mujer negra y un hombre blanco: "this one-dimen-sional image is a concession to the stereotype of the black woman as an amoral sexual animal who is there for the taking, especially if the taker is white". (59)

El repudio de la familia de Carlos hacia Alicia no se hace esperar. Es el propio Carlos quien después de asegurar que contraerían matrimonio en la catedral de Lima, prepara su retirada ya que no quiere continuar siendo parte de la marginación social, que a través de Alicia, la sociedad le hace

extensiva a él.⁶ El muchacho regresa a su mundo, a su esfera social, y todo continúa como estaba antes de su primer encuentro con Alicia. El romance es el eje sobre el cual Britton sitúa a su heroína para que a su alrededor transcurra el desarrollo de la muchacha como personaje. El resultado: la aceptación de Alicia de su condición y posición social dentro de cualquier sociedad de la que intente ser parte.

La estructura de *El Señor de las lluvias y el viento* muestra dos historias paralelas que intersectan durante los últimos capítulos. Una es la de Alicia, otra es la de Andrés. Éste último, al igual que su coprotagonista, es un ser marginado socialmente que obtiene el respeto de sus conciudadanos debido a sus artes como curandero. En el momento en que Britton propicia el encuentro entre ambos personajes, Alicia ya ha madurado y es lo suficientemente segura de sí misma que ella es la que toma la iniciativa para unirse a Andrés:

Alicia no camina, sino corre por el estrecho sendero que conduce a su destino [...] llega al portal y lo encuentra sentado en una mecedora en actitud de espera. Al verla, el hombre le tiende los brazos. [...] Alicia temblorosa, recoge la caricia sepultando su rostro en el pecho que la recibe, repitiendo una y otra vez las mágicas palabras que para siempre destruyen el hechizo de su vida estéril. -Andrés, yo quiero ser tu compañera... (245-46)

La crítica contemporánea puede utilizar el personaje de Alicia como enunciado feminista. Alicia se desenvuelve dentro de las coordenadas propias de su clase, pero su voz se escucha por todos con quienes interactúa. No obstante, más importante aún es que el lector se convierte en el auditorio incondicional del personaje y debe responder a la evolución del mismo; las facetas que Alicia atraviesa hasta lograr su autoinclusión en la sociedad que una vez la marginó son necesarias para reafirmar su discurso feminista. Harveen Sachdeva Mann expone una visión sobre las voces textuales y su interrelación con una supuesta aproximación feminista:

the question of who speaks for whom, how, and where, as well as the related issues of who listens and to what end, is one that underlies not only contemporary critical theory in general but also, and perhaps more urgently, overdetermines the specific site of postcolonial feminist discourse. (77)

Ambas lecturas, *El ataúd de uso* y *El Señor de las lluvias y el viento*, ofrecen al lector nuevas posibilidades discursivas. Rosa María Britton en-

sonajes busquen y encuentren el sitio que les corresponde dentro del mosaico cultural en que se desenvuelven. La narrativa de Britton aporta a la literatura latinoamericana contemporánea una luz nueva y dinámica que merece que su obra se sitúe a la vanguardia de la novelística hispana de nuestros días.

● NOTAS

1. Rosa María Britton ha recibido el premio "Ricardo Miró" en repetidas ocasiones. No sólo en la categoría de novela por *El ataúd de uso*, (1982) y *El Señor de las lluvias y el viento*, (1984) sino por su libro de cuentos *¿Quién inventó el manabo?*, (1985) y por teatro con *Esa esquina del paraíso*, (1986) y *Banquete de despedida* (1987). Posteriormente lo volvió a recibir por su novela *No pertezco a este siglo* (1991).

2. Referimos al lector a la definición de intertextualidad que ofrece Helen Beristáin y que se le atribuye al crítico Mikhail Bakhtin donde expone que esta noción se desprende de la del principio dialógico que según el crítico ruso rige la orientación del enunciado literario (270). Para más información sobre este término consúltese el *Diccionario de Retórica y Poética* de Beristáin, 269-72.

3. Véase el estudio de Castellero Calvo para una completa descripción de la historiografía urbana colonial de la ciudad de Panamá. Este análisis muestra claramente la estructura jerárquica de la capital, así como la marginación experimentada en los arrabales.

4. Obsérvese el mismo patrón discursivo que antes fuera discutido en *El ataúd de uso*. La similitud intertextual entre Alicia y Manuel se hace evidente en pasajes como éste.

5. La acción de este capítulo transcurre durante el año 1934. Las leyes vigentes en aquel entonces en los Estados Unidos contra posibles matrimonios interraciales ya han sido abolidas.

6. Véase el capítulo XVI "Alicia 1934" (135-53) que narra las diferentes etapas del romance entre la pareja, desde la convivencia en Baltimore hasta el abandono definitivo de Carlos.

● OBRAS CITADAS

Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. México, D.F.: Editorial Porrúa, 1997.

Britton, Rosa María. *El ataúd de uso*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1986.

- _____. *El Señor de las lluvias y el viento*. Costa Rica: Litografía e Imprenta LIL, S.A., 1989.
- Castillero Calvo, Alfredo. "La experiencia urbano colonial: Contexto ideológico-emblemático y funcionalidad. Ensayo de interpretación sobre el caso panameño". *Lotería* 409 (1996): 6-31.
- Castillo, Lidia E. "Intertextualidad en obras de autores panameños". *Lotería* 408 (1996): 91-101.
- Jackson, Richard L. *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976.
- Ríos Torres, Ricardo Arturo. *Las raíces compartidas: reseñas críticas en torno a publicaciones panameñas*. Panamá: Editorial Universitaria, 1993.
- Sachdeva Mann, Harveen. "Women's Rights versus Feminism? Postcolonial Perspectives". *Postcolonial Discourse and Changing Cultural Contexts: Theory and Criticism*. Eds. Gita Rajan and Radhika Mohanram. Westport: Greenwood Press, 1995.
- Sollers, Philippe. *La escritura y la experiencia de los límites*. Caracas: Monte Avila Editores, 1992.

Unraveling the Web: Power in Puig's *El beso de la mujer araña*

Emily Ellen Stern

University of North Carolina at Chapel Hill

El beso de la mujer araña (1976) is the fourth novel of Argentine author Manuel Puig. The plot of the novel is deceptively simple: two men share a prison cell, passing the time with conversation and eventually becoming friends. To do this, the two characters must overcome their own personal and ideological differences, as at first, they seem to have nothing in common. Luis Alberto Molina, a homosexual, is emotional, romantic, and apolitical, serving the first of an eight-year sentence for corruption of minors. Valentín Arregui Paz is a Marxist political activist, a macho heterosexual revolutionary without feelings who devotes his life to the cause, already having sacrificed two years of detention for "promoting disturbances." However, their close physical confinement will force the creation of a dialogue, and, eventually, an emotional relationship between the two men. Through Molina's own behavior as well as his cinematic narrations, Puig examines gender roles and sexuality. He uses sources of popular culture such as movies and songs, to further highlight societal stereotypes and emphasize the extent to which they are ingrained in our Western cultural norms. Valentín's situation raises questions about the nature of political power and its potential for arbitrary abuse. While the themes of politics, gender, and sexuality raised in *El beso de la mujer araña* are disparate and may seem unrelated, they do have one common denominator: power. The purpose of my study is to examine such power relations throughout the novel.

To do so, I believe it is useful to consider some ideas of the French philosopher Michel Foucault, who has written extensively about the concept of power and the relationships that it produces. While, historically, power has been considered a force used to repress and oppress the masses, for Foucault, "[i]t needs to be considered as a productive network which runs through the whole social body, much more than as a negative instance whose function is repression" (*Power/Knowledge* 119). Power is not limited to what this French thinker terms "juridico-discursive" representation (*History* 82), that is, to only a systemic or governmental level, but instead it "traverses and produces things, it induces pleasure, forms knowledge,